

## La Reina Negra

Era un día como cualquiera, en el receso de la comida pasábamos al *Casino* a jugar maquinitas. En realidad yo no jugaba, sólo me divertía viendo como se despedazaban en el *Mortal Combat*. Lejos de las bolsas de plástico y las compras de nuestros clientes, unos 7 u 8 cerillos (empacadores de supermercado) disfrutábamos del descanso. Aún llevamos algunos el mandil puesto, era de un color café espantoso con una franja naranja a la altura de las bolsas. No siendo suficiente castigo el portar el mandil, éste se complementaba con una gorra tipo marinerito del mismo color. Que martirio tener que vestirme con eso.

Tenía unos 12 años, el promedio de los cerillos debía andar por los 10, era por lo tanto uno de los más grandes. Estábamos pues, los que jugaban y los que mirábamos, en pleno combate de *Scorpion* contra *Sub-Zero*. La sangre de *Scorpion* estaba llegando a su fin cuando se acercó aquel señor. Era un hombre maduro, de unos 40 años. Era delgado y vestía de manera pulcra. Se acercó con toda confianza al grupo y dijo "muchachos quien quiere ganarse 20 pesos". Era un lunes de febrero lejano a la quincena, el día era malo. Las ganancias acumuladas al momento no prometían siquiera llegar a los 10 pesos. Entonces yo y algunos otros más levantamos la mano.

- ¿Qué hay que hacer? Preguntó sapodrilo, un compañero gordito, dientón y muy listo
- Ayudarme a grabar en una fiesta de XV años. Es un trabajo fácil, sólo tienen que mover el cable para que no se atore entre las sillas. Allí nos darán de cenar y yo los llevaré a su casa a las 10:00 pm.
- OK, yo le entro. Comentó sapodrilo
- Ummmm prefiero uno que sea uno de los más grandes ¿Qué dices, tú te animas? Me preguntó
- Ta' bueno, contesté decidido.
- Bien, vamos de una vez entonces.

Salimos hacia el estacionamiento, el supermercado donde trabajaba estaba dentro de una plaza muy bonita, era grande y tenía muchos locales, entre ellos, *el Casino*. Mientras caminábamos hacia el auto me preguntó mi nombre.

- Me llamo Jesús, contesté ¿Y usted?
- Yo me llamo Raúl. ¿Cuántos años tienes?
- 12
- órale, ya estás grande ¿vas a la escuela?
- Sí, en segundo de secundaria
- Bueno, vamos a ir directo a la fiesta, será en el salón *Bufón*, ¿lo conoces?
- No, no lo conozco
- Bueno ya lo vas a conocer. ¿No te gusta ir a fiestas?
- Supongo que sí
- Esta es unos XV años, seguro podrás ver niñas bonitas. ¿Te gustan las niñas?
- Sí, jeje. Reconocí un poco apenado.
- Bueno allí podrás ver algunas.

Él manejaba su *Atlantic* gris, estaba bien cuidado y limpio. Yo aún no me sentía cómodo con el tal Raúl, aún me era un extraño. En el camino pasamos cerca de una parada de camión donde había una par de muchachas, él aminoró la velocidad del auto, casi hasta detenerse, "¿a donde van preciosas?, ¿no quieren un *ride*?", les dijo mientras ellas lo ignoraban y caminaban en dirección opuesta al auto. "Está bien, adiós mamacitas", agregó. Yo sólo sonreí ante la acción de Raúl.

- Chingas viejas, estaban buenas ¿no?, preguntó mientras seguía su marcha al *Bufón*.
- Sí, dije sólo por darle gusto. En realidad no me sentía cómodo chuleando mujeres con un tipo al que acababa de conocer hacía 20 minutos. Sin embargo, después de un rato ya me sentí más en confianza y a punto estuve también de emitir alguna frase célebre del

tipo "adiós mamacita". Todo el trayecto continuó con la misma tónica, cada vez que veíamos una mujer detenía la marcha del auto y les arrojaba algún piropo de mal gusto. Cosa que a decir verdad, me tenía sin cuidado.

Llegamos al salón donde se llevaría la fiesta. Grabamos por espacio de 2 horas. Quedó en la grabación constancia del vals, el discurso del padrino, el baile moderno y todos los protocolos de la ocasión. Él con la cámara al hombro se movía por todo el salón, mientras yo cargaba una lámpara la cual dirigía donde él me ordenaba, al mismo tiempo debía estar atento de que los cables no se enredaran entre las patas de las sillas, mesas y uno que otro danzante.

"Listo, vamos a cenar", dijo. Cenamos pierna de cerdo con espaguetis verdes y puré de papa, de tomar nos dieron una pepsi en botella de vidrio. Nada mal, pensaba, no estuvo pesado el trabajo y la cena está muy buena. Cuando terminamos de cenar él me pidió empezar a llevar las cosas al auto, cargué los cables y la caja donde guardaba la lámpara y me dirigí a la salida. Apenas iba llegando a la puerta sentí el aire fresco que advierte que si te asomas te mojarás. Había empezado a llover, pero dentro del salón, con el ruido de la música y los invitados, no nos habíamos dado cuenta.

Esperamos un rato pero la lluvia no cesaba. Él decidió que corriéramos al auto estacionado a unos 30 metros de la puerta. Así lo hicimos, corrimos y como pudimos llegamos al auto, guardamos las cosas, no sin mojarnos completamente. Él había llevado consigo la cámara y la cinta de la grabación y yo el resto de las cosas, cables y un par de cajas. Nos subimos al auto y arrancó. Eran cerca de las 10:00 p.m.

- Te llevaré a tu casa, pero vamos primero a ver si no se mojó la película, si no se puede echar a perder.

Algo fastidiado porque hubiera preferido ir directo a casa, acepté con la cabeza.

- Iremos a mi estudio
- Ok, pero no puedo tardar mucho porque mi mamá se preocupará
- Sí, no te apures será rápido, sólo *checamos* que esté bien la película y te llevo

Llegamos al famoso estudio, que no era más que una casa con un rótulo que decía algo como "Grabaciones Profesionales Patroclo, para todo tipo de eventos sociales". Era una casa de color cobrizo, en una zona de buena reputación en la ciudad. Al frente tenía un pequeño jardín y a su izquierda un portón para un auto. La lluvia había dejado de caer, él se bajó del auto y abrió el portón, yo me quedé sentado. Entramos con el auto en un pasillo largo, detuvo el auto apenas éste había librado el portón. Del lado izquierdo, exactamente junto a la puerta del copiloto del carro había una puerta. Él abrió la puerta y dijo "pasa, vamos a ver lo que tenemos".

No bajamos las cosas del auto, sólo el bajó con la cinta y la cámara. Aún seguíamos mojados por la lluvia. Entramos a una especie de estudio, había una televisión, una video casetera y un sofá. Me ofreció asiento mientras introducía el video de la fiesta, "veamos". La TV aún estaba apagada.

- Voy a cambiarme esta camisa mojada. Dijo y se metió a una puerta trasera.
- Mientras prende la TV ya está listo el video para que veas como nos quedó la grabación. Gritó desde una habitación contigua.

Yo me paré y prendí el televisor. Cuando la imagen apareció en el aparato salió una mujer de raza negra, totalmente desnuda que platicaba con un ratoncillo blanco que caminaba por sus caderas. Ella acariciaba sus pechos y comentaba no sé que. Evidentemente eso no era lo que habíamos filmado, después de unos segundos aparecía la misma mujer teniendo sexo desenfrenado con un hombre blanco al que aparentemente humillaba. Era una película pornográfica, cosa que no me era extraña pues ya había visto más de una de esas. Tampoco me disgustó verla, como no le disgustaría a la mayoría de los chicos de esa edad. Él no salía del

cuarto de atrás y yo seguía viendo la película. Como es lógico, mi cuerpo experimentaba cambios debido a la excitación de estar contemplado el acto carnal.

Unos minutos después salió finalmente, no traía puesta la camisa que supuestamente se cambiaría. Al asomarse al aparato de televisión no pareció muy sorprendido por el contenido del video pero mencionó:

- Ah caray, creo que me equivoqué. Esa es la Reina Negra, es una película, me equivoqué de video.
- Sí ya veo que lo es. Mencioné mientras trataba de evitar que viera mi pantalón, cosa que no logré.
- Veo que te gusta lo que ves, mencionó mientras observaba la altura del cierre de mi pantalón crema del uniforme.
- Ja'. No supe que contestar. Mientras la película continuaba y la Reina lo hacía ya con otro tipo y el ratoncito observaba.
- Alguna vez has estado con una mujer. Preguntó sin rodeos.
- Ummm, no aún no, le dije algo apenado.
- Sabes, es mejor que antes de que estés con una mujer estés con un hombre.
- ¿Con un hombre? Pregunté extrañado por semejante consejo.
- Sí. Respondió mientras se sentaba al lado mío en el sofá. Verás yo además de camarógrafo profesional soy doctor y los hombres solemos tener un defecto en el miembro, es de nacimiento y la mayoría lo tiene.
- ¿Un defecto? Contesté tratando de sobrellevar la plástica que empezaba a resultarme incómoda, aunque entre las imágenes vibrantes de la película y los gritos de desbordada pasión de la Reina Negra, mi excitación seguía evidente en mi pantalón.
- Sí, mira si quieres te enseño, muéstrame tu *ese* y te enseñaré.

Esa plástica ya me había puesto incómodo, él me estaba pidiendo que le mostrara mi miembro para examinarlo. Completamente nervioso, le dije que no.

- Ey no seas marica, ¿me vas a decir que te da pena?, yo tengo uno igual
- No, no, no es eso, pero ¿para qué?
- Para que te diga si tu traes el defecto
- No, así está bien
- Ehhh para eso me gustabas, tan machito que te ves, es por tu bien
- Está bien. Cedí nervioso

Baje el cierre de mi pantalón... se lo mostré. Mis manos temblaban sudorosas y mi corazón palpitaba a mil por hora. Él estaba a medio metro sentado en el otro extremo del sofá.

- A ver, déjame lo observo, dijo mientras se acercaba un poco más, con total naturalidad.
- Así esta bien. Dije tratando de pedirle que no se acercara más pues esa situación era demasiado incómoda. Nunca había hablado de tal cosa, ni siquiera con mi familia.
- Ummm, sí, ¿ya ves? también tienes el defecto. Dijo y extendió su mano hacia mi *ese*.

Yo salí disparado como impulsado por un resorte en cuanto sentí su mano. "Ya vámonos le dije".

- Ey no actúes como un niño, no te estoy haciendo nada, sólo quiero ayudarte, ¿te quieres enfermar y no poder estar nunca con una mujer?
- No, pero ya me quiero ir
- Está bien ya nos vamos, nomás déjame ver bien si necesitas ir a un especialista, eso puede ser malo.
- No, ya vámonos
- No seas terco, que no ves que puedes estar enfermo. Esta vez lo dijo con autoridad y evidentemente enojado. Yo estaba ahora algo aterrado sin saber exactamente que hacer. Era un niño que conocía la calle, pero jamás había estado en una situación así.
- Está bien. le dije mientras me acercaba otra vez al sofá.

- Ven, siéntate y déjame verte. La película seguía su curso, la Reina Negra ya había acabado con todos sus vasallos y ahora retozaba con una de sus doncellas.

Él se acercó y me tocó, yo temblaba de miedo, pero más miedo me daba hacerlo enojarse más. De pronto él tomó mi miembro con sus manos y se inclinó hacia mí. Como pude me solté, sin que él lograra su objetivo. Me levanté sudando y con el corazón a punto de salirse del pecho, mi excitación había desaparecido completamente y el miedo se apoderó de mí. Sin darle tiempo a que me dijera más, tome la perilla de la puerta del estudio por donde habíamos entrado. Giré y por suerte estaba abierto, salí mientras él finalmente me gritaba levemente "ey no seas marica!, no te estoy haciendo daño, es sólo una prueba, soy Doctor". Salí al pasillo donde estaba el auto estacionado y en el fondo alcancé a ver a una ancianita que caminaba con una andadera.

Él salió y se detuvo en la puerta, aún sin camisa. Dijo "No esperaba esto de ti", yo sólo le dije "vámonos o le grito a la señora". Él se asomó y vio a la viejita, entonces asintió. Yo me quedé en el auto, a los dos minutos salió y saludó a la viejecita "ahora vuelvo madrecita!", "ándale mijito" contestó la anciana.

Salimos de su casa, yo aún temblaba. Él en el trayecto rumbo a mi casa aún buscaba el cierre de mi pantalón. Yo no le dirigí la palabra, sólo mantenía una mano en mi pantalón y la otra en la puerta del auto, mientras pensaba en como salir de esa situación. Pensé que si desviaba en la ruta a casa abriría la puerta del carro y me arrojaría a la calle sin importar la velocidad. Ya estaba decidido.

Por suerte él ya no se desvió. Siguió diciendo cosas como "no esperaba esto de ti", pero yo ya no respondí. Algunas cuadras antes de llegar a casa le dije que allí me dejara. Él preguntó que donde vivía y ya no contesté, sólo dije "aquí" y me bajé. Caminé a casa en medio de la noche. Me dolía el cuerpo, me sentía lastimado y sucio. Mi miedo se convirtió poco a poco en coraje, pero no podía hacer nada... sólo tratar de olvidar. Creí que lo había logrado.

Esa fue la única y última vez que lo vi antes de ese día, 8 años después, el día del bar.

"Terminó la visita"

Bien doctora, entonces seguiremos platicando en su siguiente visita, ahora debo volver a contar días y coleccionar recuerdos.